

NADA ORIGINAL

La cultura oriental, argumenta Byung-Chul Han, «no rastrea al ser o al origen, sino las constelaciones cambiantes de las cosas» (2016:14). El filósofo surcoreano indica que el valor del 'original' es coyuntural pues el pasado no descansa, ya que se reconstruye en cada nueva interpretación hecha desde el presente. Así, basar un concepto en su definición etimológica no sólo pasa por alto las transformaciones que la cultura le ha impuesto sino también esquivar las preguntas de fondo: ¿hay un original? Y, si lo hubiera, ¿tiene sentido volver siempre a él?

Por muy interesantes que puedan ser los orígenes de un tema, en ARQ preferimos enfocarnos en sus vertientes contemporáneas para no perder pisada de los cambios efectuados por el presente. Por ejemplo, respecto a los referentes, observamos las lógicas del derecho de autor en la entrevista a Miljački y la propuesta de Weizman; la idea de homenaje en los casos de Jacob y Arraigada; la referencia como motivo en el Chicago Tribune de Loos, en la obra de Holl y en el texto de Moráis, y como herramienta crítica en los cursos de Walker y en la entrega de Soriano; la idea del proyecto como ensamblaje de fuentes en el trabajo de De la Cerda y Correa, Carreño-Sartori y en el texto de Sato; la noción de referente moral en el artículo de Celedón y García de Cortázar; o incluso las lógicas actuales de la autorreferencia que analiza Groys. Este énfasis contemporáneo no sólo busca actualizar un tema cuya definición remite al pasado, sino también recalcar que una revista no es lo mismo que una antología.

Eso, sin embargo, no nos impide precisar los conceptos de los que hablamos. En semiótica, el referente no es ni significante (palabra) ni significado (concepto), sino aquello a lo que ambos hacen referencia. El traspaso al arte que hiciera Joseph Kosuth en «One and three chairs» (1963) clarifica esta idea: está la definición de 'silla' (significado), su imagen (significante) y la silla como objeto físico en el que nos podemos sentar (referente), es decir, el anclaje físico de aquello que de otra forma estaría sólo en el mundo de las ideas. La investigación científica, por su parte, no entiende al referente como anclaje real sino epistemológico; de ahí que las investigaciones deban presentar 'referencias' bibliográficas, con la 'cita' como un mecanismo formal para conectar lo nuevo a lo que ya se ha hecho. Incluso cuando alguien busca trabajo se le piden 'referencias' de antiguos empleadores para conocer el pasado del candidato. Lo mismo ocurre cuando alguien quiere postular a un programa académico y le solicitan 'cartas

FRANCISCO DÍAZ

Editor, revista ARQ

Profesor, Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

de referencia' de parte de 'referentes' con un cierto respeto en el circuito.

Al llegar a la arquitectura, sin embargo, estas acepciones presentan flancos débiles. A saber, cuando el referente se utiliza para justificar aquellas arquitecturas que no tienen ni significado ni significante – la 'afasia' que Tafuri (1989:138) criticara en Rossi; cuando la referencia deja de ser anclaje y se transforma en objetivo (trabajos que no avanzan sobre lo que ya se sabe); cuando se le usa conservadoramente – como garantía de 'disciplina' – y termina por atrofiar el vuelo intelectual; o peor aún, cuando la exigencia de credenciales por parte de 'referentes' se convierte en una manera de consolidar castas.

La rebelión moderna – con sus manifiestos y tábulas rasas – tal vez haya sido consciente de estos vicios. Sin embargo, tal como argumenta Groys (2009), hacer algo nuevo es una obligación en el arte moderno, pues no se puede repetir lo que ya se ha hecho; es decir, lo nuevo supone el conocimiento de precedentes sobre los que avanzar. La hoja en blanco está llena de inscripciones previas.

Un siglo después de esos debates modernos, y habiendo observado cómo la búsqueda de originalidad decantó en la arquitectura-espectáculo, no son pocos los que creen necesario repensar esta lógica. Así, cuando Urtzi Grau y Cristina Goberna (parafraseando a Kenneth Goldsmith, quien a su vez cita a Douglas Huebler) polémicamente declaran que «el mundo está más o menos lleno de edificios interesantes, preferiríamos no añadir más» (2013:18), no sólo ponen en duda la necesidad de crear algo nuevo, sino que lo argumentan por medio de referencias y citas. Sin llegar a esos extremos, hoy sabemos que resulta imposible desentenderse de los referentes. Incluso si tratamos de ocultarlos, el flujo de información del presente terminará por dejarnos en ridículo. Pero también entendemos sus peligros y que la gran pregunta es cómo sortearlos.

En este número de ARQ el uso de la referencia ya no es ingenuo. No se trata de matar al padre, pero tampoco de imitarlo, venerarlo, ni de usarlo como aval para justificar riesgos individuales. Apostamos más bien por diálogos de tú a tú que sacan al referente de su condición sagrada y lo transforman en algo productivo. Son exploraciones que, tal como argumenta Han sobre la cultura de la copia en China, se enorgullecen de no tener nada original. **ARQ**

Referencias / References

GRAU, Urtzi; GOBERNA, Cristina. «Copiando vengo copiando voy, por el camino me entretengo». *Spam_arq* 7 (Primavera 2012, Verano 2013):18-25.

GROYS, Boris. *Art Power*. Cambridge, MA: The MIT Press, 2008.

HAN, Byung-Chul. *Shanzhai: el arte de la falsificación y la deconstrucción en China*. Buenos Aires: Caja Negra, 2016.

TAFURI, Manfredo. *History of Italian Architecture, 1944-1985*.

Cambridge, MA: The MIT Press, 1989.